

Las manifestaciones que se extendieron por Brasil en junio han elevado la incertidumbre política y ensombrecido el panorama de la economía, que ya luchaba por recuperarse de dos años continuos de debilidad. Además, ahora enfrenta condiciones externas menos favorables, con un desempeño más lento de lo esperado en China y condiciones financieras mundiales más restringidas al anunciarse el final de la liberación cuantitativa de efectivo por la Reserva Federal de EU.

El gobierno no parece tener control firme de la situación. La respuesta de la presidenta Dilma Rousseff a las difusas demandas de los manifestantes callejeros fue convocar a un plebiscito sobre reformas políticas, con la idea de que los resultados se hubieran puesto en vigor antes de las elecciones generales de 2014. Sin embargo, el Congreso, incluidos la mayoría de partidos de la coalición que la llevó al poder—excepto su Partido de los Trabajadores—, echó abajo con rapidez su propuesta, lo que hizo parecer inefectivo su liderazgo. Al mismo tiempo, la presidenta anunció un programa para elevar el número de doctores procedentes del exterior, pero ha causado polémica en la comunidad médica de su país y no es probable que resuelva los problemas a corto plazo. Además, es improbable que ayude a convencer a los brasileños de que existe una estrategia coherente para mejorar el abrumado sistema de salud pública a largo plazo.

Tiempos de prueba

La inquietud política y social no podría haber llegado en un momento más delicado para

Economist Intelligence Unit

REPORTE DE PAÍS



Un manifestante posa con carteles que rezan en portugués: "Brasil, primer lugar en corrupción" (izquierda) y "Mi lucha no es por 20 centavos, sino por Brasil", el 11 de julio pasado en Sao Paulo, durante la huelga nacional convocada por las seis mayores organizaciones de trabajadores del país sudamericano ■ Foto Ap

Brasil: crece la incertidumbre

Brasil. La economía ha tenido dificultades para crecer, debido a un deterioro del ambiente externo y a problemas de origen interno. La tasa de inflación

anual sigue siendo alta (6.7% en junio), y el Banco Central de Brasil (BCB) aplica una política monetaria restrictiva, que disminuye la demanda. El cre-

cimiento del empleo ha comenzado a decaer, y los salarios reales ya sienten los efectos del alza de precios.

que incrementará las presiones inflacionarias.

Estas presiones serán impulsadas también por el debilitamiento de la divisa. El real se ha depreciado 10% en la venta de activos en mercados emergentes que comenzó a fines de mayo, hasta 2.26 por dólar, lo cual se trasladará a los precios domésticos en los próximos meses. Las proyecciones más recientes del BCB sobre la inflación para finales de 2013 (6%, contra el 5.8 anterior) no incorporan las recientes tendencias del tipo de cambio.

A la luz del desafiante ambiente macroeconómico y las presiones políticas que obran en contra de una estrategia más concertada de reajuste fiscal—y dadas las presiones de los manifestantes y la proximidad de las elecciones—, las tasas de interés parecen ser el único instrumento de política económica que resta para controlar la inflación. Por tanto, es probable que el actual ciclo alcista sea más prolongado e intenso de lo que se preveía. Por ahora prevemos que la tasa de referencia Selic se elevará a 9.5% antes de la reunión de octubre, contra 8.5 después de un aumento de 50 puntos base en la del 9-10 de julio (la restricción comenzó a mediados de abril, desde un punto bajo de 7.25%, si bien a un paso relativamente cómodo de 25 puntos porcentuales).

ECONOMIST INTELLIGENCE UNIT

Un discreto encuentro con Lula

La reunión de la presidenta Dilma Rousseff con el ex presidente Luiz Inacio Lula da Silva, el 9 de julio en Brasilia, sugiere que éste asesora a la mandataria para ayudarla a remontar la crisis política. También desencadena especulaciones sobre si el ex presidente volverá al centro de la escena y contendrá por la presidencia el año próximo.

La brusca caída de la popularidad de Rousseff a raíz de las protestas callejeras en toda la nación y del rechazo del Congreso a su iniciativa de plebiscito ha sonado la alarma en el campo gubernamental, menos de 18 meses antes de la elección presidencial. La presidenta aún aventaja a sus rivales en intenciones de voto, según una encuesta de la firma local Datafolha, pero su tasa de aprobación ha descendido 21 puntos en el curso de un mes.

La encuesta también indicó que a Lula le iría mejor que a Rousseff en las elecciones. Lula es elegible como candidato para 2014, pese a haber completado dos periodos presidenciales en el

pasado (2003-10). De hecho, antes de junio estaba muy activo tras bambalinas, pero se ha mantenido notablemente silencioso durante la perturbación social, fuera de conceder una larga entrevista a un diario brasileño cuando viajaba por Etiopía, a finales de junio. Pero su reunión del 9 de julio con Rousseff indica que cumple el papel de asesor, al menos de modo informal.

Por ahora, las posibilidades de que Lula regrese a la arena electoral son bajas, pero han crecido a la luz de los sucesos recientes. Una proporción creciente de miembros del PT favorecerían su retorno, pues lo consideran más cercano a los electores que Rousseff. El resultado dependerá en gran parte de la capacidad que ella tenga de enfrentar la crisis en las próximas semanas y meses. Por ahora la perturbación social ha cesado, pero bien puede resurgir si los manifestantes sienten que sus demandas no han sido atendidas. Si la mandataria no logra hacer frente a los nuevos retos y su

popularidad continúa decayendo durante el resto del año, la presión para que Lula retorne a la política activa podría ser irresistible.

Con todo, más allá de Rousseff y su gobierno, las recientes protestas han expuesto el rechazo de los brasileños a la mayor parte de la clase política, el cual refleja una extendida crisis de representación y liderazgo. Pese a la movilidad social y a un descenso de las desigualdades sociales en los 10 años pasados, las clases medias urbanas—en especial los jóvenes—sienten cada vez mayor insatisfacción con la forma en que marcha el país, en especial cuando la propaganda gubernamental proyecta una imagen de bienestar que difícilmente concuerda con su vida cotidiana. La capacidad de los políticos de adaptar sus mensajes a las cambiantes demandas de los electores antes de octubre de 2014 bien podría ser la clave para el resultado de la contienda presidencial, hoy más incierto que antes de las protestas de junio.

ECONOMIST INTELLIGENCE UNIT

**EL REAL SE HA
DEPRECIADO 10%
EN LA VENTA DE
ACTIVOS EN MERCADOS
EMERGENTES**

Para complicar las cosas, las cuentas fiscales han tendido a debilitarse en los meses pasados, a consecuencia del deslucido crecimiento económico, así como de la introducción de una serie de estímulos fiscales de 2012 en adelante. El gobierno ha intentado convencer a los inversionistas de que tendrá mayor cautela fiscal, sobre todo después que a principios de junio Standard and Poor's redujo la calificación de deuda soberana brasileña a negativa. Sin embargo, es improbable que la política fiscal se vuelva más disciplinada. Cualquier respuesta a las demandas de los manifestantes—mejorar salud y educación, por ejemplo— implicará mayor gasto gubernamental, lo cual se añadirá a las presiones fiscales. Además, puede ser que las elecciones del año próximo y el enrarecimiento del clima político que enfrenta la presidenta ocasionen una elevación del gasto en los próximos meses,